

# La complementariedad de las ciencias sociales

Domingo Coss y León\*

## Resumen

Este trabajo busca mostrar cómo las ciencias sociales se complementan de manera interdisciplinaria, especialmente la historia respecto de la antropología, la sociología, la psicología y, de manera particular, todas éstas con la literatura.

Durante la primera mitad del siglo xx, la especialización disciplinar del conocimiento fue la constante en el campo académico, y a partir de los años sesenta tuvo lugar una creciente preocupación por propiciar una mayor interdisciplinaria entre las diversas ciencias sociales. Este breve ensayo plantea que dicho cambio de actitud se debió a una reacción contra la excesiva especialización del conocimiento experimentada hasta entonces, y que la había convertido en un conocimiento cada vez más parcializado y comprensible sólo a unos cuantos especialistas.

**Palabras clave:** complementariedad, ciencias sociales, antropología, sociología, historia.

## Abstract

This essay tries to show how social sciences have become increasingly interdependent of each other, especially how history now interacts with sciences such as anthropology, sociology, psychology and literature.

During the first half of the twentieth century highly specialized of knowledge was the norm in academic fields. By the 1960's a shift had taken place toward interdisciplinary knowledge in academic fields. The essay claims that this change in attitude is a reaction against the excessive specialization of knowledge

---

\* Doctor en Ciencias Sociales. Tecnológico de Monterrey, sede Guadalajara. Correo electrónico: [domingo.coss@itesm.mx](mailto:domingo.coss@itesm.mx)

Fecha de recepción: 13 de septiembre 2013. Fecha de aceptación: 9 de enero 2014.

which has made this knowledge sterile, disconnected to other fields and laced with a specialized language comprehensible to only a few.

**Keywords:** complementariness, social sciences, anthropology, sociology, history.

### **Consideración inicial**

En este trabajo se propicia una reflexión acerca de la complementariedad de las ciencias sociales, principalmente la historia en relación con la sociología, la antropología y la psicología, así como de éstas con respecto a la literatura. Después de un prolongado proceso de especialización, iniciado en el siglo xix, hoy existe una creciente tendencia dentro de los ámbitos académicos a una mayor complementariedad e interdisciplinariedad en las ciencias sociales. Esto como una reacción a la excesiva división del conocimiento que, en muchos casos, lo ha vuelto estéril, desvinculado de las relaciones con otros fenómenos, enmarañándolo, además, en jergas especializadas que sólo resultan comprensibles a un reducido grupo de iniciados.

En este breve trabajo se propiciará un diálogo entre la antropología, la sociología, la psicología, la historia y la literatura, principalmente, para mostrar la compleja interacción entre estas disciplinas y todas las que se enmarquen en las llamadas “ciencias sociales”.

### **El surgimiento de las ciencias sociales**

Con la revolución científica de los siglos xvii y xviii, en el contexto de la Ilustración, una primera división se estableció a partir del triunfo del racionalismo; por un lado, las ciencias naturales, concebidas en su conjunto como la ciencia “pura”,<sup>1</sup> con valor universal y asumidas a partir del método cartesiano<sup>2</sup> y,

---

<sup>1</sup> Una definición más estricta de ciencia, aplicable a las ciencias naturales, nos dice que es “un conjunto de conocimientos establecidos de manera sistemática, con referencia universal y susceptible de ser verificado” (Grawitz, 1990: 46).

por el otro, las ciencias sociales, abocadas al estudio del hombre; con una importante carga especulativa, heredada de la filosofía hasta ese momento y de la cual trataba de independizarse.<sup>3</sup>

En el siglo XIX el surgimiento de varias disciplinas dentro del campo de lo social permitió marcar el terreno del conocimiento entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, principalmente por el objeto de estudio al que se abocaban. Por otra parte, la historia trató de arroparse con un método y lenguaje científicos que le permitieran conseguir el prestigio y la objetividad que empezaban a disfrutar las ciencias emergentes, todo dentro del marco del positivismo científico de la época (Wallerstein, coord., 2003: 17-18).

De esta forma, la antropología y la sociología se establecieron como ciencias de lo social, la primera abocada al estudio de los pueblos llamados primitivos no occidentales; la segunda, interesada en estudiar las complejas sociedades modernas del mundo occidental. En esta carrera, la historia comenzó a ser desplazada, al vérsela con desprecio por los llamados científicos sociales, pues, de acuerdo con algunos pensadores de la época, se había convertido en “una vieja tienda de curiosidades”.<sup>4</sup> Se inició así un proceso en el que las diferentes disciplinas del ámbito de lo social fueron afirmando sus métodos, plantadas desde diferentes ángulos de lo social; sin embargo, todas buscaban la científicidad y se esmeraban en manejar un lenguaje objetivo que, en buena medida, copiaba a las ciencias naturales.

---

<sup>2</sup> El método propuesto por Descartes establecía lo siguiente: “no admitir como verdadero sino lo evidente; dividir cada dificultad en tantas partes como fuere posible; conducir ordenadamente los pensamientos, de lo más simple a lo más complicado; y hacer recuentos completos o revisiones tan generales que se llegue a estar persuadido de no haber omitido nada” (Descartes, 1998: 20).

<sup>3</sup> En su afán científicista, “la ciencia positiva adquiere un dominio del conocimiento en la medida en que se libera de toda injerencia filosófica” (Goldmann, 1972: 7).

<sup>4</sup> El desprecio hacia la historia por parte de algunos pensadores era notorio. Augusto Comte se refería a la historia como “detalles insignificantes que la curiosidad irracional de los ciegos compiladores de anécdotas estériles colecciona en forma tan infantil” (Burke, 2000: 19-20).

Por ejemplo, el evolucionismo cobró una enorme importancia en la ciencia de finales del siglo xix al intentar explicar el cambio dentro de la naturaleza. Las ciencias sociales fueron influidas a su vez por el lenguaje y los conceptos adoptados por las ciencias naturales, como el evolucionismo y el organicismo, conceptos clave en la obra de Comte, Mills, Spencer y muchos otros de sus herederos intelectuales.

### **Antropología, sociología e historia**

A finales del siglo xix, la antropología encontró su justificación en el estudio de los pueblos considerados primitivos de Asia y África, dentro del marco del colonialismo inglés y francés (Fábregas, 1997: 82), con el afán de encontrar en la realidad de estos pueblos los orígenes mismos de la civilización europea, pero desde un enfoque evolucionista.

Por su parte, la sociología buscaba encontrar leyes que permitieran comprender y prever los fenómenos sociales, todo a partir de la gran conmoción política y social derivada de la gran revolución francesa (Ritzer, 1998: 6).

Entre 1870 y 1930, la historia “se convirtió en una disciplina profesional autónoma por derecho propio” (Stone, 1986: 18). Esto en el sentido de limitar la investigación histórica a las fuentes documentales y en el entendido de que “los hechos hablaban por sí mismos”, centrándose principalmente en los aspectos políticos del pasado, sin tomar en cuenta otros aspectos considerados “subjetivos”.

Estas disciplinas formalizaron su ingreso en las universidades de la época y comenzaron a competir entre sí en el conocimiento de lo social; la antropología y la sociología desde un enfoque ahistórico y métodos modernos; en tanto que la historia se enfrascaba en el fetichismo del documento y se constreñía al estudio de las grandes batallas.

Finalmente, esta situación hizo crisis en la tercera década del siglo xx. La primera guerra mundial destruyó la creencia ciega en el progreso y el positivismo, por lo cual fue cuestionada, como paradigma e ideología, en los centros tradicionales de estudios sociales (Wallerstein, coord., 2003: 57).

## **Historia y sociología, dos formas de estudiar lo social**

En principio, definimos la sociología como “un estudio de la sociedad humana, con énfasis en las generalizaciones sobre su estructura y desarrollo” y la historia la concebimos como “un estudio de las sociedades humanas en plural, destacando las diferencias entre ellas y también los cambios que han tenido lugar en cada una de ellas a lo largo del tiempo” (Burke, 2000: 12). Los dos enfoques han sido vistos algunas veces como contradictorios, pero es más útil verlos como complementarios, ya que ambos se ocupan de la sociedad considerada en su conjunto y de toda la gama del comportamiento humano.

Si bien la sociología se preocupa más por las estructuras y funciones, y la historia por el cambio a través del tiempo, considero que, finalmente, ambas son complementarias, ya que los cambios sociales tienden a formar estructuras y éstas cambian en un proceso continuo y dinámico.

Por otro lado, aún existen muchos malentendidos entre sociólogos e historiadores. Para ciertos sociólogos, los historiadores son simples recopiladores de datos, sin método ni capacidad de análisis; en cambio, para ciertos historiadores, los sociólogos son personas que dicen cosas obvias con una jerga especializada, que no tienen sentido del espacio ni del tiempo, manejando, además, categorías rígidas en un afán científico. Estas visiones son evidentemente parciales y reflejan una actitud parroquial dentro del ámbito académico. En buena medida, este desencuentro lo propiciaron en el siglo XIX los mismos fundadores de estas disciplinas (en su carácter moderno), en su carrera por descubrir los mejores caminos para conocer las “leyes sociales” que tanto preocupaban en esa época.

Los historiadores, seguidores de Leopold von Ranke, rechazaban la historia social y concentraban sus estudios en los aspectos políticos, principalmente en lo concerniente al Estado. Se alejaron de lo social por considerarlo “poco profesional”, además de estar inmersos en un contexto europeo, influidos de nacionalismos exaltados que veían en la historia política un instrumento de lucha en la consolidación de los Estados nacionales. Esto provocó un alejamiento entre la historia y las ciencias sociales, de las cuales se deslindaban los historiadores (Hobsbawm, 1998: 76).

Por otra parte, los fundadores de la sociología consideraban el estudio del pasado como algo irrelevante, en la que abundaban las biografías de monarcas. Herbert Spencer afirmaba que la sociología era a la

historia “más o menos como un vasto edificio es a los montones de piedras y ladrillos que lo rodean” (Burke, 2000: 20). En fin, en el mejor de los casos, los historiadores recolectaban material para los sociólogos; en el peor, eran totalmente irrelevantes, porque ni siquiera aportaban los materiales adecuados para los maestros constructores.

Sin embargo, algunos estudiosos escapaban a estas ideas. Historiadores tan importantes como Fustel de Coulanges se interesaban por aspectos sociales de la Antigüedad y algunos sociólogos renombrados como Émile Durkheim y Max Weber habían realizado estudios históricos de la Antigüedad clásica en busca de ejemplos para sus estudios contemporáneos. Estos esfuerzos no redundaron en una mayor complementariedad, más bien eran excepciones a la generalidad, pues al finalizar el siglo xix se encontraban bien definidos los campos de acción de ambas disciplinas, desconociéndose y excluyéndose mutuamente.

Como bien lo plantea Rogelio Marcial —citando a Paul Friedrich— para el caso de sociología e historia:

No se trata, pues, de reunir los resultados de la sociología y de la historia, sino de abandonar toda sociología y toda historia abstractas para llegar a una ciencia concreta de los hechos humanos, que sólo puede ser una *sociología histórica* o una *historia sociológica* [...]. La sociología sólo puede ser *concreta* cuando es histórica: igual que la historia, si quiere ir más allá de la simple recolección de hechos, tiene que ser necesariamente explicativa, lo que quiere decir, en una medida mayor o menor, sociológica (Marcial, 2001: 38).

### **El reencuentro de la historia con las ciencias sociales**

A partir de los años treinta del siglo xx, inició un proceso dentro del quehacer histórico que abrió muchas posibilidades para el conocimiento del pasado:

“[Hacia] 1930 comenzó a cambiar la marea dentro de la profesión histórica, y durante los siguientes treinta años más o menos, se entabló una enconada contienda entre los ‘nuevos’ y los ‘viejos’ historiadores, que fue especialmente aguda en Francia, aunque se extendió también a Inglaterra y Estados Unidos” (Stone, 1986: 24).

En este sentido, el surgimiento de la llamada “nueva historia”, impulsada por Lucien Febvre y Marc Bloch, abrió amplias posibilidades al conocimiento del pasado al retomar los aspectos sociales como materia de estudio de la historia. La crítica que se hizo a los historiadores tradicionales derivó en un mayor esfuerzo por acercarse a las ciencias sociales, retomando elementos de éstas en la búsqueda de mayores progresos en la investigación histórica. También en la sociología y en la antropología surgieron importantes cambios. En la sociología “parecía haber indicios de un retorno similar a la historia” (Stone, 1986: 26), pues se tradujo en gran medida la obra de Weber, el más grande de los sociólogos históricos, y se empezaba a retomar el conocimiento de la historia como materia importante en el análisis de las sociedades contemporáneas.

La antropología ejerció también una influencia sobre la historia, al abrirse esta última al estudio de aspectos como las festividades públicas, los aspectos religiosos y las costumbres. Principalmente la antropología cultural motivó a algunos historiadores a enfocar su interés en los aspectos micro de la realidad social. En este sentido, la experiencia antropológica en las sociedades primitivas derivó también en la aplicación del método etnohistórico, extensivo, finalmente, a cualquier sociedad con la intención de estudiar las estructuras de que se compone y los diferentes papeles y relaciones de los individuos que la conforman.

Este acercamiento entre la historia y las ciencias sociales ha permitido una mayor interdisciplinariedad en los estudios sociales (Wallerstein, coord., 2003: 52). La historia ha reconocido la importancia del estudio de estructuras y funciones en la sociedad; y la sociología y antropología han reconocido la importancia del conocimiento histórico en el análisis social. En la relación de la sociología y la historia, podemos decir que, comparándolas en cuanto a sus respectivos objetos y métodos:

La historia presenta una sucesión de fenómenos seriales totales, cada uno de los cuales tiene algo único e insustituible en su género. La realidad histórica es, pues, especialmente discontinua. El objeto de la sociología es la tipología de los fenómenos sociales totales, tipología que, como hemos visto, tiende a captar una realidad bastante indistinta como para hacer resaltar sus diferencias. El método sociológico alcanza, pues, un resultado discontinuo sobre un objeto relativamente continuo. El método histórico, por el contrario, rellenará los vacíos de los hechos y acontecimientos, apoyándose en un tiempo, quizás artificialmente

reconstruido, pero que asegura una continuidad y una trama de los fenómenos (Grawitz, 1975: 379-380).

Este acercamiento y complementariedad de métodos y técnicas ha permitido que los límites entre las diversas disciplinas sociales tiendan a desvanecerse. Lo que se ha visto a lo largo del siglo xx es una constante reconciliación entre la historia y las ciencias sociales. La multidisciplinariedad era “expresión creciente de la flexible respuesta de las ciencias sociales a problemas que había encontrado y a objeciones intelectuales planteadas acerca de la estructuración de las disciplinas” (Wallerstein, coord., 2003: 52).

Según Hobsbawm (1998: 76), el proceso de reencuentro entre la historia y las ciencias sociales ha sido mutuo: “Si los historiadores han recurrido de modo creciente a varias ciencias sociales en busca de métodos y modelos explicativos, las ciencias sociales han intentado de forma también creciente adoptar perspectivas históricas y para ello han contado con los historiadores”.

Por otra parte, Wallerstein señala que, principalmente, fue a partir de los años sesenta cuando los historiadores buscaron una mayor cooperación con las ciencias sociales, con “la convicción de que el perfil recibido de la disciplina ya no llenaba del todo las necesidades modernas”. Los historiadores habían obtenido hasta entonces mejores resultados en el campo de la política que en el de lo social y económico (Wallerstein, coord., 2003: 45-46).

### **La historia y otras disciplinas**

La apertura de la historia a nuevas temáticas ha llevado a los historiadores a estrechar lazos con otras múltiples y diversas disciplinas, por ejemplo, la psicología. En el afán de la comprensión histórica, conviene considerar al individuo y a éste como parte integrante de una colectividad, pues existe una realidad individual, pero inserta en una realidad mayor de la cual forma parte. La conducta y los pensamientos (individuales o colectivos) son aspectos que hoy forman parte del quehacer histórico. La misma comprensión historiográfica es en sí una operación psicológica (y sociológica), en la medida en que toda comprensión individual es también social (Gaos, 1967: 39-40).



También, por otro lado, hay indicios de un resurgimiento de la historia narrativa, en estrecha relación con la literatura, pues ambas comparten los mismos canales de recreación y podemos decir que hasta el siglo xviii, ambas eran prácticamente consideradas lo mismo, en el sentido de que existía una historia narrativa y una narración histórica. Fue el positivismo en la historia (llevado a los extremos), lo que distanció el carácter narrativo y literario del quehacer histórico. El lenguaje árido del objetivismo científicista alejó a muchos lectores que solían recrearse con la narración literaria de la historia.

También en aras de una mayor objetividad, se privilegiaron los aspectos políticos y el dato duro; considerándose así a los acontecimientos intelectuales, culturales, religiosos o psicológicos como meros epifenómenos a consecuencia de un marcado determinismo económico o político (Stone, 1986: 100). La influencia de la historia económica en los años treinta no permitía en muchos historiadores el abordaje de otros aspectos considerados menores en la explicación histórica.

Hacia los años sesenta, se hicieron los primeros intentos por reintegrar a la historia su carácter literario y narrativo. Una primera causa para el resurgimiento de la narrativa fue el desencanto del modelo económico determinista de explicación histórica que elaboraba muchos cuadros y cifras, pero que finalmente decía poco sobre los procesos de cambio histórico.

Existía entonces una profunda división entre la historia económica y la historia social. También otro factor a considerar (por el cual muchos historiadores regresan a la narrativa) es el deseo de ampliar cada vez más los círculos de lectores “que, sin ser expertos en la materia, se hallen ávidos por aprender lo revelado en estos nuevos e innovadores planteamientos, métodos y datos, pero sean incapaces de asimilar las indigestas tablas estadísticas, las frías argumentaciones y los enredados galimatías” (Stone, 1986: 109).

La geografía y la historia también han retomado un carácter complementario. La primera acercándose más al aspecto social; la segunda, buscando ampliar la explicación histórica de los procesos sociales en el ámbito geográfico que le da soporte y sustento. La obra de Fernand Braudel y los aportes de la llamada “geohistoria” nos hablan de la fuerte conexión que existe en los ámbitos del ambiente físico y la acción humana para la interpretación de los procesos históricos. Todos estos esfuerzos concentrados en un

intento por reintegrar en los estudios sociales a la historia y la geografía, en el entendido de hacer una “geografía cultural” (García Martínez, 1998: 28).

Otra veta importante en la investigación histórica ha resultado ser el arte y las expresiones artísticas a través del tiempo. El historiador del arte descubre en la obra artística el contexto histórico en que aquella se creó, encontrando respuestas más allá de lo estético y formal del objeto, fijando así su “lugar” histórico (Panofsky, 1995: 32), lo que nos permite una mejor interpretación de la obra de arte y de la sociedad en que se produce.

Por lo demás, las humanidades en su conjunto y la historia son complementarias, en el sentido de que han partido de un mismo tronco común: el quehacer recreativo y estético del hombre. En esta misma línea, las ciencias y las artes de igual manera encuentran muchos puntos de unión e interconexión, pues las dos buscan conocimiento, aunque las primeras en una especie de competencia; las segundas, como búsqueda de la sabiduría (Panofsky, 1995: 38).

### **Consideraciones finales**

En la actualidad, la interdisciplinariedad de las ciencias sociales es una situación indiscutible. Todo lo que sea útil para una mayor comprensión de los fenómenos sociales se utiliza por los distintos enfoques de estudio, llámese como se llame la disciplina en cuestión. En el caso de la historia, la apertura a nuevos campos del conocimiento ha permitido un mayor contacto con disciplinas que hasta hace algunas décadas le eran ajenas.

Si bien las preguntas siguen siendo básicamente las mismas, la amplitud de temáticas incluye ahora aspectos como la familia, el sexo, la religión, el ocio, etc., los cuales impulsan a una mayor comprensión de fenómenos que antes eran estudiados desde un punto de vista parcial y que no permitían verlos en su complejidad. Los historiadores que continuaron la política de Febvre, como Fernand Braudel, pensaban que la historia y la sociología, por ejemplo, “debían estar particularmente cercanas, porque los

practicantes de ambas disciplinas trataban, o debían tratar, de ver la experiencia humana en su conjunto” (Burke, 2000: 27).

En cuanto al énfasis en los aspectos cuantitativos de la producción historiográfica precedente, en la actualidad prevalecen los criterios cualitativos, aunque sustentados en la investigación empírica y los aportes de la cuantificación. Cabe decir que, de la explicación tradicional, se intenta hoy en día interpretar los fenómenos sociales en aras de una mejor comprensión y, en este sentido, las técnicas y métodos desarrollados por las diferentes disciplinas de las ciencias sociales nos sirven en la preocupación conjunta de conocer al hombre en sociedad tanto del presente como del futuro.

Esta apertura de la historia a las ciencias sociales no está exenta de peligros. Es muy factible que, en aras de una mayor amplitud de miras, se pierda su especificidad y su carácter natural de narración histórica. La historia “no es una ciencia rigurosa”(White, 1992: 30), ni debe aspirar a serlo, sino mantener su esencia, sin caer en los extremos del positivismo (los hechos como individualidades) o del historicismo (los hechos como fenómenos detrás de los cuales habrá que buscar una invariante oculta), sino más bien como un relato, fragmentario al fin (Veyne, 1984: 101), pero coherente, que aporte certezas, no verdades últimas, pues es bien comprendida la inutilidad del debate entre objetividad y subjetividad de la historia. Es decir, la Historia es más bien “un arte que supone la adquisición de una experiencia”, lo que implica que “está llena de ideas generales y de regularidades aproximativas, como ocurre en la vida cotidiana” (Veyne, 1984: 107).

## **Fuentes**

Burke, Peter, 2000, *Historia y teoría social*, México, Instituto Mora.

Descartes, René, 1998, *Discurso del método*, México, Océano.

Fábregas Puig, Andrés, 1997, *Ensayos antropológicos 1990-1997*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas/Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas.

Gaos, José, 1967, *De antropología e historiografía*, Xalapa, Universidad Veracruzana.

García Martínez, Bernardo, 1998, “En busca de la geografía histórica”, *Revista Relaciones* no. 25, Zamora: El Colegio de Michoacán (verano).

Goldmann, Lucien, 1972, *Las ciencias humanas y la filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Grawitz, Madeleine, 1990, *Diccionario de ciencias sociales*, Bogotá, Temis.

Grawitz, Madeleine, 1975, *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*, Barcelona, Editorial Hispanoeuropea.

Hobsbawm, Eric, 1998, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica.

Marcial, Rogelio, 2001, “Perdido en el Castillo de Grayskoll. Luz, verdad, certidumbre o (al menos) indicios, para encontrar la salida”, *Revista del Seminario de Historia Mexicana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

Panofsky, Erwin, 1995, *El significado en las artes visuales*, Madrid, Alianza.

Ritzer, George, 1998, *Teoría sociológica clásica*, México, McGraw-Hill.

Stone, Lawrence, 1986, *El pasado y el presente*, México, Fondo de Cultura Económica.

Veyne, Paul, 1984, *Cómo se escribe la historia*, Madrid, Alianza.

Wallerstein, Immanuel, coord., 2003, *Abrir las ciencias sociales*, México: Siglo xxi.

White, Hayden, 1992, *Metahistoria*, México, Fondo de Cultura Económica.